

I SOL DE LIMÓN	9
II CAMINOS PERDIDOS	21
III CANCIÓN DEL MEDIODÍA	29
IV EL GALLINERO DE SANTO DOMINGO	37
V LOLA SIGUE PASANDO	51
VI UN CLARO DE LUNA	65
VII ANOTAR EN EL AIRE	91
VIII LA VALIJA DE CARTÓN	113
IX HIGUERA Y JAULÓN	129
X EL LUNES DE LA LLEGADA	149
XI TERO BANFILEÑO	163
XII CON LOS NOMBRES EN EL BOLSILLO	177

I

Sol de limón

En la terraza de ese aire toco la mañana sol de limón en calma chicha lenta es mía estoy solo de soledad ganada casi no me enloquezco casi es mía me animo olor de limón verde que pongo en el agua no quiero volver a la jaula estoy lejos no extraño nada a nadie y nadie me extraña el sol de la mañana ya pone la pata en la terraza rasca va despacio casi no hay ruidos los árboles del patio de abajo me hacen seña están como consagrados desvalijan al realismo de su *pathos* es primavera no hay caranchos.

Madre/padre: pan de Dios.

Infancia: feliz. Algún llanto, por un viento fuerte que dio vuelta la hamaca. Aspiración de lo marrónico tela de Grafa de las fabriqueras. Visión del mameluco azul chorreado en el paisaje.

¿Origen, des-origen *hacia*? Anotaciones en una libreta.

Calles lejanas. La Turca morocha de Roque Juan da vuelta en la esquina de Magallanes y cruza plaza Matheu.

Patrimonio: relativa pobreza. La miseria, nunca. A los doce años casa propia. Baño cocina en casa.

Por qué: entonces, ese espíritu rencoroso, si todo venía bien, las cosas estaban claras, agua de manantial, yo no quería ser hombre, quería ser obra como dice el único poeta alemán, obra: leer, escribir. ¿Cuándo esa locura de ser hombre? Pretensión desmedida si se toma en cuenta el lugar donde nació. ¿Cuándo lleva el hilo en estas notas? Es mi novela sobre nada aunque hay mucha familia y amigos y conocidos. Es para gente que quiere leer algo que suene en otra velocidad.

No ir: invitaciones: abstenerse. No dejarse invitar. No sé por qué, pero no ir a ningún lado.

Respeto social: un idiota con algo de plata, recibido en salones, dar charlas, querer ser respetado. Manía del respeto. Progresar socialmente con este don. Es una posibilidad.

Olvidar: no puedo, rencor de ciudad. Está el rencor de provincia, de algunos, no me interesa, es para ubicarse, se codean, empujan, se matan, se hacen los malditos, quieren lugares: resultó una mentira. Sus cultores buscaban aprobación del centro. Mi memoria se va a reproche. Mis reproches sociales. No los suelto, los cultivo.

Proyecto: retirarse del mundo. Rafael tiene esta frase sublime: no te preocupes te enseñó algunos trucos para vivir con poca plata. Ocultarse del mundo. Una casa inaccesible, un búnker es lo mejor.

Cita: “Esa será mi película sobre la familia *argentina*. Tal vez la proyecten en algún festival. No lo sé y tampoco me importa. Siempre hay gente dispuesta a ir a ver algo nuevo y diferente”.

Telegráfico: Elia a Rafael: “Y no voy adonde no me aceptan. Amistad imposible, la nuestra. Donde nada vale lo mío, ¿para qué dejarse invitar?”.

Madre, una y otra vez: humor feroz.

Padre: jugador empedernido. Murió triste. El maldito trabajo honorable.

Vivienda: eran dos piezas – dos salas a la calle – en un patio de inquilinato. Cocina de chapa acartonada en el patio. Cocinaban a kerosene. ¡Oh reino de la justicia social!

La salvación: una radio.

Bustos: Chopin en bronce amarillo. Beethoven, dorado, tenía la cabeza suelta y lo puso hacia el tabique madera cartón.

Lecturas: novelas, lo que le caía en las manos: Huck Finn – Tom Sawyer – Cabaña Tío Tom – Bomba – Salgari – Verne. Revistas de historietas, seis por semana. *El Gráfico*.

Cine: westerns exclusivamente.

Error: dejar ese viejo mundo para hacer algo de cultura, el patético mundo de la cultura, más error: juntarse con pequeños burgueses intelectuales vociferantes ricos consentidos que escriben oh escriben exigen son respetables pero honestidad un poco lo asustaron todo a pérdida para él traducir para esa gente que lo estafaba. Escribió un libro de retratos para salir de esa insípida escena. Ahora definitivamente solo. Parece melodramático. No puedo decirlo de otra manera. Lo dice contra el viento, va con Elia, que fuma como un escuerzo, por la vereda del sol de Montes de Oca y Suárez, y fuma y las cenizas caen en el viento, murmura en diapasón Elia, se aburre, ¿Lola lo dejó en la estacada del rezongo? – y le aumenta la lucidez, murmullo Rufino y no abre más la boca. Amigos a nube: ausencia, solo eso, ausencia. Dolor apenadísimo.

Estrategia: armar un bloque defensivo que evite hacer: confesiones, quejas, explicaciones, no contar nada a nadie. Probó amargamente qué es contar algo íntimo. Lo pasan por el colador de la interpretación y del chimento. Evitar el pisoteo analítico. Solo poner los reproches por escrito. Publicarlo. El reproche contra la propaganda de la felicidad. La felicidad es algo íntimo y secreto.

Cuando nació encontré mis rencores. Estaban ahí, esperándome. Al lado de la cuna.

Palabras: monocorde, patio angosto, mishiadura, al trotecito, mazo, cucha, pieza.

Descubrimiento recientísimo: capacidad para aislarse.

Trabajo: una conspiración tramada por ex-falsos-amigos para hambrearlo le cerró las puertas de la traducción de casi todas las editoriales –un editor de los llamados independientes de vieja tradición le propone trabajar gratis como manera de emparchar el desprestigio, otro le pide un informe con obras posibles. Le mandaron a decir que no iba por un librero.

Empleos posibles: difícil. Después de la experiencia con escritor cubano que escribió libros memorables de los que la crítica estudiosa nunca se repondrá, la universidad americana, guardiana y rectora y decano de la autoridad literaria hizo un acuerdo con las empresas privadas que van de Miami a Tierra del Fuego para que ningún escritor de esa calaña sea empleado.

Invitaciones: doy pasitos por el charco lo salto el viento me lleva, no, no me dejo invitar, menos por millonarios amantes de lo cultural. Lección aprendida del argentino más salvaje, del alemán más salvaje. Que le dijo al gordo envuelto en el papel de naranja adorniano que se tome la sopa de cangrejos a lengüetazos como los gatos y no lo joda. Cuelgo las hojas en piolín de la cocina y espero que se seque la tinta.

Viejo amor: se va por Peña, Canning hacia Las Heras. Es la peor caminata de alejamiento que vio en su vida. Ella se va a patitas, despacio, rencor que los une puro melodrama que los aleja. Él es un ganapán oficinesco que tiene la cabeza llena de libros. Ya no lo miraba, nunca más lo miraría, tarde de primavera a las siete el cielo no llevaba ni una nube, azul como ese vestido de la primera vez, un viento del noroeste que nadie esperaba y le veía el caminar litoral hacia otros rincones, la mira con ojos perdidos, ese pelo negro hacia fue, esos ojos Sívori, sí, a fue, una vez o alguna vez, fue. Ni la esperanza de los secretos, solo

se queda con esa frase, dicha una vez, solo con sus chifluras literarias pobre anotacosas que escribe libros ni la luz podrá pagar. Ella se va a patitas camina a futuro sólido por abajo ronca el baldoserío de Peña, él se queda a paria en ese rincón de la esquina, de ensoñación en la luz ahora gris del atardecer ¿ella llora? ¿se libera? ¿qué deja atrás? ¿qué toco de pasado irá a olvido? ¿pasó a olvido? ¿todo?

Tercera persona: horrible cielo de cal de las seis de las cinco de la mañana. Calle dormida. Insomnio. Traqueteo de los cascos, diría ruidos apagados. Son ruidos que casi no escucha ningún oído, es la noche sin rumores, otra vez sesión del club donde ese coso habló mucho ayer, el maldito estigma de la manía cotorra que le incentiva su mujer, que ya no lo escucha. Ella lo pone en marcha y después mira por la ventana, aburrida del zángano filósofo, de esa lata pedagógica. El pobre padece a mujeres que lo ponen en marcha. El otro habló y él lo escuchó y ahora tiene insomnio. Disertó en aforismos. Malditos aforismos. Odia a los tipos aforísticos. Nietzsche les quemó el coco. No quiere ser un tipo furioso. Pero hay noches sin rumores. Era el único que podía escuchar esa ausencia de rumores. Siempre se creyó un pionero de algo. Por eso lo aburren los tipos que hablan mucho. Por eso ama los mamotretos. Seiscientas páginas son su refugio. Ahí una soledad inalcanzable. ¿Cuántos leen mamotreto? Se ve ayer a la noche pidiendo disculpas y abandonando la conferencia. Ese conferenciante esposo de su amiga que pone hombres en marcha. Liberación. Pero se ve unos días antes cediendo a

la invitación. Eso lo hiere. Ceder. Evitar la furia. No aceptar invitaciones.

La mañana: de esa medialuna seca, dura, cascada como una pared. Ayer las luces de la calle se apagaron antes de las doce. Y los carros empezaron la cola. Los caballos a la intemperie de la noche de verano.

El gallo de Francisco: gallo desolado: no canta: nunca podría poner canta el gallo desolado de la mañana, no sé por qué. Este maldito es mudo, nació mudo en Sarandí. Se crió en un rincón. Y solo sabe morder los dedos callosos. Es una pasión. De gallo, obvio. Desolado pero no un pobre gallo. Arrogante y paseandero. Lo soltaban en el patio del fondo, del otro lado de la reja, para que no se coma los tomates, y ahí daba vueltas y vueltas. Lo miré mucho. Gallo en libertad condicional.

El Pipa e'moco: siempre, con esa bolsa de lona beige – ¿arpillera? – camina por Lavalle a Mitre, sombrero campirano campesino italiano – de dónde lo sacó –. Aparición repentina solitaria de terror ¿otro niño asustado? Maldita marca del miedo.

Cita: “Contar historias, es contar mentiras”.

Ella, su ponzoña clásica: ¿qué cuenta?, no cuenta nada, ¿dónde mete la Historia? (le gusta con mayúscula). Él: nada. Nunca cuenta nada. Odia contar. Hace literatura pura contra literatura aplicada.

Ella, con malicia aplicada, víbora en respuesta: poco sólida en su berreta filosofía, corta siempre la Historia (le gusta con mayúscula) en dos, relato, sentido por acá, acontecimientos por allá. Él: no le gustan las referencias, detesta relato, y además no chapotea en lo imitable. Entre procesiones de murmullos él putea en silencio. Prescendencia de esas huevadas. Resonancia de cloqueo.

La casa de Lola: puertas cerradas, persianas bajas. Elia miraba el zaguán desde hace unos días, pintado de amarillo clarito, ahí, justo ahí fue el encuentro desesperado, ahí ese amor loco y barrial empezó al claro de luna, la felicidad por favor eso es ahí en ese encuentro, ella tiene las patitas de tero camina sobre la calle no la pisa dejó lejos sus catorce años arrinconada por el mecánico del Hollywood Park historia de *Viento del Noroeste*, ahora ahí lo mira a Elia, tanto tiempo sin verla se va a lánguido por ella tiene miedo de perderla de ser un pasaje de vida Lola, un pobre pasillo de conventillo que ella evocará, el miedo del presente es el miedo del pasado pero ahora lo mira a Elia con esos ojos almendra que están a punto de llorar algo de chirusita hace muecas de asco cuando come esa cosa de polenta y jamón chueca él se la come se come toda esa gracia de

pollera azul de maricastaña, te faltan las guillerminas Lola y ella mira las gotas en las hojas el zaguán llegará. Ahora contra el azul del cielo Lola respira en traqueteo piernas apenas separadas en la mañana de la lentitud.

El puto miedo. Es viejo, del viejo mundo, es maldito, y por favor, no lo quiero, lo detesto, puto putísimo miedo, puto putísimo fracaso y mierda a sus apólogos.

Que está ahí, es casi una esencia y ponerse las esposas solito tu alma, mandarse a gayola de bueno, de pedir permiso, entregarse a la autoridad por culpa casi esencial, por fidelidad a lo previsible.

Sentado, mira por la ventana, la calle o al vacío o a la ventana de enfrente a la vecina que va a barrido.

Ambiciones: fluctuantes, desprolijas, cosas de changuitas, el trabajo alpargata, medio himno protestante, rellenar chamuyo a chamuyo para que no te miren de soslayo lista infinita al alcance de la mano.

Cita: “me vuelvo cada vez más duro con los parásitos”.

Me pongo la sotana de calle deajo el búnker la cueva el bulín salgo un poco deajo los postigos abiertos pienso en Enriqueta cómo era la olvidamos todos por qué no la evocábammos le daba patadas al gallo y no lo hizo sopa ni puchero alguna que otra patada sobre todo cuando el gallo la iba de chico de trajecito con pantalones cortos casi un niño de piqué como los nietos detestables abejorros del paraíso.

II

Caminos perdidos

Vivir de migas no vive del pasado vive de migas está sentado en una mesa y mira la ventana de enfrente un clásico del cine pero es así espera que le salte algún pasado o quiere ver ese velador prendido o a los vecinos en el piojar diario dejó el cuaderno se aburrió vive de migas zanjado se dejó crecer la barba lo visito una vez por semana hablamos del esteta que va al café y se burla de los escritores argentinos el pobre manco degradado no puede escribir una línea no escucha los libros los lee con los ojos por qué no se pone alguna vez a escuchar el campo pisingallo y después hablamos por qué tanto miedo el esteta dejamos a los sordos como sabe que me gustan las citas justas me la regala: “y no soy ni un gran industrial ni argentino ni estadounidense. No hay nada que esperar de mí”.

Sentencioso: de los amigos de allá solo vienen frases. Solo un chamuyo prometedor. Alguna burla. Malicias.

Estamos en el Paraíso perdido. En esta mañana de color de limón la pelea contra el sentimiento de inutilidad muerde la mano. La mano de escribir. Porque el Paraíso estuvo siempre perdido, para nosotros fue rápido, porque siempre miramos para la vereda de enfrente, enseñanza suprema, esa era la felicidad, que estaba allá, y no aquí.

Y esa marca es para siempre. Es una herida más que una marca. Odio la palabra marca odio la palabra huella odio la palabra rasgo. ¿Y qué hago con este rechazo insistente? No sé ni cómo sigue esto. Mi vida. Esa, la de ganarse la vida. Miro la ropa colgada en el fondo de Sarandí. No está el tero. El tero ya fue. No se puede volver a escribir ese tero. ¿O se puede? Lo extraño. Extraño mis hallazgos. Pero no se escriben una y otra vez los hallazgos. ¡Ahora me quiero ver! No está el tero. Es un montón de recuerdos de la mañana. Hay que poner la botella en el mar. ¿Quién decía barcos perdidos? Acá todo el mundo se mueve entre las seis y la una del mediodía. Pasa el pastelero, lo esbozo, apenas, camina en arritmo, sonámbulo, es un pastelero a los dieciséis años. Pero se puede cambiar de casa. Yo esbozo en notas. Tres líneas que junto muy despacio. Pero las escribo y las junto. Me las hago visibles de a poco. Soy lento. En la otra pieza vive la novia. La ventana da al jardincito. La abre fatalmente en las mañanas de sol. Ella manejaba sus remilgos para ganar novio. Lo agarró. A gancho de novia. Y se instalaba siempre en las piezas de al lado. De acá no se moverá nadie. Seguirán aquí. Es un lirismo desesperado. ¡Ah! los idiotas de la devoción, no entren, no vengan, no encontrarán ninguna bohemia folklórica. Detesto la bohemia. Y detesto a los artistas. En la otra pieza la que está en sesgo a la de la novia vive un viejo que miraba con sus ojos negros esa felicidad en medio de todos esos pobres diablos. Uno hubiera dicho de ser culto: puro Soutine. Siempre a la puerta, posición de sentado y de tres cuartos, casi piramidal, las manos sobre las rodillas, las rodillas bien juntas, sin barba, mu-

cho pelo, ¿qué mira? ¿hacia dónde mira cuando no mira la felicidad?

El Sol Argentino en la vereda donde muerden los perros. Es un salto al cordón, había agua y los dos perros gemelos esperaban al candidato que salte para morderlo en la piedad: los perros muerden ahí, qué se va a hacer. El alelado va a perro. Otro clásico. De la vida. Vigilan a los que van por factura. Son perros mañaneros hijos de puta que se prenden a los pantalones y el dueño los adora como a dos estatuas de jardín. Los tipos que aman a sus perros hasta el delirio de dejarlos morder. Amor al perro es lo que más entiendo pero los mataría a esos dos. Los mato en el presente del pasado.

La palabra traqueteo no es de nadie, es del lenguaje.

El silencio habla. ¿Quién dijo que no habla? Despótico silencio, a veces. Ahora vi el silencio. Pero también vi un costado de la malicia. De la maledicencia que brota así, de los que la llevan pegada a la suela de los zapatos. Se dio vuelta y dijo a la audiencia: “¿Creen que se aburre allá, tan lejos?”. La malicia la lleva pegada a la suela de los zapatos. Vi a los falsos amigos. Su malicia es repentina, incontrolable, más repugnante, más mala, más incisiva. La de la burla, esa tampoco puede leer *pisinhallo*. Los tipos carcomidos por la burla tan llenos de ideas generales no saben

de secuaz, no eso no, seguro, no oyen los libros los leen con los ojos. Con los ojos de burlar. Que son los ojos del desamparo. Del terror.

Y yo que me siento perseguido paranoico integral de intermitencias aliviadoras olfateo la burla y al burlón en el aire lo veo desintegrarse en risa fernética perder equilibrio deshacerse en argumentos siempre por la pureza de la vida y de la literatura traducida es un obseso de la traducción de las lenguas que no domina hurga en los recovecos de los posibles errores y no domina ninguna si lo pienso bien apenas lee una cuál el burlón que no se anima no sabe nada de la soberana indiferencia nada de nada pobre diablo del desamparo intoxicado de saber no pienso contradecirlo.

Mi desayuno: una tostada con tomate y aceite, un café. Como soy un perturbado por el jazz detesto el Banquete como todos los verdaderos perturbados por el jazz me pongo a escuchar jazz desde muy temprano en solitario escucho el viento que viene de Lavalle y Constitución el viento de invierno ese que congela las sábanas cuando no las plancho. Ese que te pone las manos en sabañón, casi. Hay un poema en el viento siempre hay un poema en el viento como en la pintura de Lacámara escucho viento escucho Lacámara armo lo desvencijado en mí alejo al parásito al perezoso en acechanza.

¿Por qué digo todo esto? – caminos perdidos.

Una manera de censurar libros – declararlos poco viables.

La noche está sobrando llega inevitable para salir del círculo maldito de los dimes del fragote de la malicia pero no se puede renunciar a todo pasado a las gotas de lluvia a la nostalgia de esa noche sobrada no se puede que nadie entienda nada no es una coartada para no seguir y hasta con todas las ternuras del adiós no se soporta claro que no se soporta lo sé pelotudo arrogante te cuento mi vida no escuchás nada te escucho la cantinela de lo congelado pero no te oigo ninguna música no oigo tu vida cuándo vas a escribir tu vida yo escribo mi vida no le tengo miedo a las onomatopeyas que van y vienen por acá tengo el piano en la cocina y hay que soportarlo ese toco de lo que hay que pagar son los santos fantasmas del pasado del adiós de esas baldosas vestido de lunares rescatado a la cornamusa medio free medio tarareo muchos sonidos adentro que salen para algún oído que espera del otro lado de la mesa.

Todas las incertidumbres presentes desaforadas enroscadas.

Hoy leí la palabra brezo.

Dos hojas más: desamparo.

Poética: no soy el único que pone gallinas abusa de las gallinas conventillea. Él no pone gallinas. Queda claro. También es claro que no describo lugares: no: sitio. Fondo de casa chorizo en Sarandí, calle O'Higgins. Otra cosa que no puedo evitar. ¿Para joder al burlón? Le escucho la voz al inquilino voz perfumada de agua colonia Soto, mañana de verano fresco, lo dejo acá, fácil el burlón ese saco de papas que se cayó del camión en la estación de Ranelagh, lo dejo, prefiero la voz Soto que abre misterio en puerta, no tan ronca, sale de la mañana de la pava, pasa al baño, el único, el del fondo, pasa como una sombra en echarpe, buche y gárgara, cuántos minutos. Remacha en rincón. Vida social: nula. Sí, se puede.

Escuché un disco de Lucio Demare al piano. Una voz, hay voces, sí, hay, acentos felices.

Ese es el paisaje el único el que viene en fulgurancias el de la pava de la mañana como el viento soleado del mes de enero como los jardines o las higueras de higo negro o el orden descatado de las frases o las apariencias impenetrables que me hacen delirar la de *Pipa e'moco* que es otra sombra reclamante que anda como un patrón de estancia pero ni a peón llegó la entreveo no la tengo la pierdo ¿le tengo miedo? y Alucema en la ventana hace y

deshace ni sombra de miedo en el banco del carpintero
borda novio que viaja a marido rincón olvidado de la pava
de la mañana.

Las malditos sueños traicionados se arrastran cola de
barrilete.

Elia a Rafael: “Tengo que aceptar esa foto de Lola con go-
rro de lana beige claro, pompón, apoyada en muro bajo
mirando el mar, ojos mirándome como si yo tomara la
foto, y llevarla a la categoría de sueño permisible”.

Me gusta el lenguaje de *Pipa e'moco*, vagabundo.